

[46]

una larga cohabitacion y costumbre: quando se han arraigado los afectos reciprocos de padres e hijos: quando el alumno de la madre, se haya hecho el companero del marido y del hijo? Es imposible dexar de ver los efectos que han de resultar de este sistema para la humanidad, las costumbres; y sobre todo, para repoblar nuestros campos, que tantas extravagancias conspiran á destruir.

Todas estas consequencias son palpables á qualquiera que estudie este punto, guiado de su entendimiento, de su corazon y de sus ojos; pero los mas de nuestros legisladores parece haber jurado olvidarse, quando se trata de aplicarlo al gobierno, de lo que han observado, y de lo que sienten dentro de si mismos. Cuente vmd., pues, que si estas reflexiones mias, dictadas por la humanidad, se publicasen, el primer premio que recibiria de ellas, seria el baldon de impio y de protector de las malas costumbres; y sin embargo, interroguense todas estas victimas de nuestro incessante e ineficaz rigorismo, todas estas mugeres, objeto de los placeres, de la corrupcion, y del desprecio de nuestras ciudades populosas, todas, quasi todas fueron sedueltas, engañadas, sacrificadas por nuestros perversos sistemas, y arrastradas á una degradacion que, no pocas veces, causa su tormento. Jamas saldra de mi memoria lo que decia una de ellas, con aquel acento inimitable de la verdad y del dolor: »¡Que injustas y crueles son las leyes con nosotras! Nacida en un estado pobre; pero criada en las maximas mas estrechas del recato y de la virtud, cedi á mi corazon y al amor de un joven mi igual, que se hallaba contraido en secreto con otra. Ha-

[47]

»biéndose traslucido las conseqüencias de esta pri-
»mera fragilidad , hecha el objeto del rigor incon-
»siderado de mi familia y de la murmuracion de
»quantos me conocian , tuve que evitar ámbas per-
»secuciones en una ciudad: quise servir , mi esta-
»do me descubrio , y desacomodó muy presto : im-
»ploré el amparo de uno de aquellos establecimien-
»tos dedicados al parecer á estos objetos ; pero sus
»leyes me excluian hasta la inmediacion del parto:
»tuve que refugiarme en casa de una muger , que la
»indigencia habia envilecido : para pagarla , y sub-
»venir á las primeras necesidades de la vida , tuve
»que principiar este infame oficio : me hallé preci-
»sada á abandonar á mi hijo; y sufriendo los tra-
»bajos y dolores con que la naturaleza pensiona el
»nombre de madre , hube de renunciar á todos los
»consuelos que le endulzan. Desde entonces , nin-
»gun dia sin lágrimas , sin remordimientos , y sin
»el continuo martirio de mis sentidos y de mi co-
»razon : igualmente infeliz quando el infame salario
»profana las predilecciones de que es susceptible,
»como quando acalla y reprime la aversion y la re-
»pugnancia : siempre acosada por la necesidad y la
»opinion : irrevocablemente desechada por la socie-
»dad : precisada al vicio que castiga : condenada,
»quando quisiera contentarme con el mas parco sus-
»tento , á ganar aun con que saciar la codicia , y
»desarmar la severidad : no pudiendo descansar un
»instante , ni en lo pasado sin remordimiento , ni
»en lo presente sin dolor , ni en lo venidero sin espan-
»to : la muerte es el único puerto que me queda....
»Hombres inconsistentes y desapiadados , que res-
»petais la corrupcion debaxo el dosel , y solamente

[48]

»quando toda conspira á hacerla indisculpable : ¡ah !
»no , no es el vicio el que castigais , es siempre la de-
»bilidad y la desgracia ; pero sáciese de una vez vues-
»tro implacable rigor : contemplad nuestra suerte : es
»tan atroz y tan horrible , que bastaria á espiar , no di-
»go nuestras culpas , pero tal vez , vuestros mucho
»más exécrables delitos.» Tal era en substancia el len-
guage de esta muger , y se veian en su semblante
quando hablaba así las lágrimas ardientes , y la des-
esperacion de la virtud indignada.

Si es imposible recorrer el triste círculo de las miserias que tienen derecho á los socorros de la sociedad , sin dexarse arrastrar de las reflexiones y afectos que excita este interesante asunto : si aun despues de haber omitido mucho , parece todavía episodio el punto de los niños expósitos , ¿ que campo no presenta á la meditacion y al discurso el hombre criado ya y adulto ; pero postrado por la enfermedad , y destituido de socorros , quando mas los necesita ? Nuestra caridad le da la mano , es cierto , y le conduce á nuestros magníficos y multiplicados hospitales ; pero ¡ justo Dios ! ¿ que caridad ? ¿ Pudo jamas la tiranía mas ingeniosa , y mas intensamente combinada , reunir en tan corto espacio mas insultos á la humanidad ? A título de dar la algunos socorros de una arte imperfecta siempre escasos , siempre atropellados , y por consiguiente freqüentemente ineficaces , quando no homicidas ; se la quitan por de contado todos los beneficios y auxilios de la naturaleza , la ventilacion , el sosiego , los consuelos , el esmero del parentesco , del amor y de la amistad : allí léjos de distraer al enfermo , concurren como á porfia todos los ob-

[49]

jétoſ capaces de atormentar su imáginaſion: las que-
jas de los compañeros de sus dolencias; los cui-
dados asquerosos que exigen; el pronóstico fatal
de su éxito; los moribundos, los muertos, el sem-
blante encallecido, las almas férreas de aquellos sir-
vientes, que un largo hábito ha endurecido contra
toda sensibilidad, y que reducen á un mecanismo
ó tráfico vil la sublime ocupacion de aliviar á sus
semejantes; todo, todo parece destinado á rodear
de martirios á los enfermos, y á hacerles beber las
heces amargas de la vida ántes de permitirles que
la dexen. Pero ¡que digo! ¡oh horor! ¡oh delito!
¿Quales no serán las angustias de la infeliz víctima,
cuando en aquellas salas, teatro de todas las mi-
serias humanas, oiga las indecentes risadas, y las
truhanerías insultantes, que á veces ahogan los acen-
tos del dolor, ó interrumpen el espantoso silencio
de la muerte?... Un hombre padece, ¡y otros jue-
gan á su lado! un hombre espira, ¡y sus semejan-
tes se alegran!... Pues ¿y aquellas sirvientas con
sus trajes, con su procacidad, y con las ideas que
inspiran? Y enmedio de todos los males, en pre-
sencia de la muerte, sobre los mismos cadáveres...
Vmd. y yo hemos sido consiliarios de estos hos-
pitaſes: invoco su memoria: yo no he hecho mas
que indicar una porcion cortísima de las reflexio-
nes que excitó en mí este espectáculo.

Pues si tales inconvenientes son inseparables de
este género de establecimientos, ¿podrá dudarse
de la suma utilidad de suprimirlos, ó reducirlos
al menor número, y á la menor extensión que sea
posible?

Qualquiera hombre que tenga un hogar, una

[50]

familia, un amigo, no necesita de hospital, y estará mejor asistido en su domicilio. Allí se curarian mejor quantos enfermos pueblan nuestros hospitales: allí tendrán los mismos socorros, siempre que los facultativos esten distribuidos con la debida proporcion, y que cada pueblo que pueda sufragarlo, mediante la dotacion proyectada de socorros, tenga médico, cirujano, botica, y que las aldeas inmediatas puedan acudir y valerse de aquellas proporciones. Arreglado así, quedarian solo para los hospitales ó aquellos hombres destituidos de toda conexión y parentesco, ó aquellas enfermedades contagiosas, ó aquellas que piden operaciones extraordinarias. Para todos estos objetos convendria que en cada partido hubiese hospitales dirigidos por otros principios; y en esta parte nuestros vanos reglamentos nunca reemplazarán los institutos sublimes de San Juan de Dios, ó de las Hermanas de la Caridad. La religion sola puede imitar, substituir y exceder á la misma naturaleza: léjos, pues, todos los mercenarios de aquellos asilos de la humanidad: por de contado su administracion será pura, como el motivo que la animó; y reducida á un cortísimo número de enfermos, será sencilla é ilustrada. No hago mas que poner en el papel lo que presenta á la vista del hombre de ménos reflexión, el cotejo de los pequeños hospitales con los grandes, el de los que estan confiados á aquellas congregaciones religiosas, con los que en apariencia se gobiernan por ilustres juntas (en que baxo el título de caridad halla fomento nuestro insensato orgullo), y en la realidad se dirigen y administran por unos asalariados subalternos. Para es-

[51]

tos impasibles calculadores , el servicio del hospital será siempre un empleo , los pobres un objeto de especulacion , y los muertos y los curados un guarismo de mas ó de menos.

En una palabra , reducir los hospitales á lo meramente preciso , despues de haber apurado todos los medios de evitarlos , y poner exclusivamente en los brazos de la piedad aquellos pobres , á los quales la naturaleza ó la amistad niegan los suyos : tal es el temperamento que la sociedad debe adoptar para los enfermos.

Si se tratase , ó de extender este proyecto descendiendo á sus pormenores , ó de justificarle contra las ilusiones de la preocupacion y del zelo , sin duda no bastaria lo expuesto ; pero solo se trata de indicarle , para probar que no queda omitido en la enumeracion de socorros publicos , y que se combina , en vez de oponerse , con la nueva y legitima organizacion que se propone.

Un enfermo , cuidado por los suyos , visitado por facultativos , que pueden asistirle con mas despacio y atencion , y cuyo crédito se interesa en la conservacion de un hombre fiado á su inteligencia y desvelo : un enfermo consolado por la amistad , que ve su familia mantenida por la misma mano que le socorre (pues la limosna que proporciona caldo al uno , da sustento á la casa) ; quieto , sereno y con un ayre puro : este enfermo curará mas probable y mas prontamente , ó si su hora ha llegado , morirá con mas resignacion , y al espirar bendecirá y recomendará al amor y á la gratitud de sus hijos la sociedad , que nada omitió para aliviar sus males y los últimos instantes de su existencia.

[52]

He disfrutado una vez de este espectáculo interesante : un criado mio , seducido , cometió una de aquellas culpas , que tal vez merecen indulgencia; pero que la seguridad de las casas y el interes público no permiten tolerar : fué preciso despedirle , y se substrajo á la severidad de las leyes ; pero muy presto acosado por la miseria y las funestas consecuencias del libertinage que le habia hecho reo , fué su asilo un hospital , donde se paliaron , y no se curaron sus males. Se sentia desfallecer : acudió á mí, le proporcioné en un lugar inmediato una habitacion aislada de las demas , con respecto al contagio de su dolencia : allí se le asistia segun su estado : allí vivió cerca de un año , paseando , respirando un ayre puro , animándose con el calor vivísco del sol , ó distrayéndose con el inocente espectáculo del campo y de las labores rústicas : allí vió venir la muerte con resignacion y constancia ; y la memoria de las bendiciones con que pagaba mis cortos beneficios , no ha dilatado pocas veces mi corazon entriscado.

Ello es , amigo mio , que si cada uno quiere reflexionar lo que ha visto , y observar los sucesos de su vida , encuentra la solucion de todos aquellos puntos económicos , que hemos tenido el arte de reducir á problemas.

Curado ó asistido el pobre , quando la enfermedad suspende la energía de su actividad y de sus fuerzas , tambien es justo considerarle , quando una enfermedad habitual las aniquila , y no le dexa mas que el peso y las calamidades de la vida , como sucede en los impedidos , en los dementes , en los ciegos etc....

Si no pueden servir para nada , ¿ quien duda que

[53]

los socorros han de ser absolutos, como las necesidades; y que la sociedad ha de suplir igualmente para ellos los bienes que no tienen, las fuerzas que no pueden exercer, y los alivios que una familia pobre no alcanza á proporcionarles? Pero si no llegasen á este último apuro, si no padeciesen mas que una disminucion de facultades, la sociedad les debe facilitar (y no mas), objetos á que aplicar las que les quedan. Este género de imbecilidad abraza á quantos la padecen: por decontado se ve en los dos extremos de la vida, la infancia y la vejez, y en las mugeres y los achacosos; á todas estas manos mas delicadas y mas débiles, debe la sociedad una ocupacion constante, proporcionada, y tanto mas fácil, quanto ha de ser general, y libre de todas las sujetaciones que pide la perfeccion de las artes.

Ya veo nuestros hospicios con los mismos inconvenientes que nuestros hospitales, y con resultas todavía mas horribles. En nuestros hospitales al cabo se sacrifican los pobres; pero en nuestros hospicios se los degrada y se los pervierte. Con las correcciones debidas á la perversidad y á la prostitucion, se junta la educacion de la niñez, y el consuelo de la vejez desvalida: tal es nuestra sabiduria: por fortuna el instinto de dignidad y de honor, que caracteriza á nuestro buen pueblo, ha prevalecido en esta parte sobre quantos esfuerzos se han hecho para alterarle, y le inspira el horror mas justo y mas saludable á los hospicios.

Hemos visto como los enfermos estarán mejor y mas económicamente asistidos en sus casas que en los hospitales. Asimismo estarán mejor ocupados en sus casas que en los hospicios los pobres

[54]

débiles y acreedores á una ocupacion honesta.

Un almacen de lana , de cáñamo , de lino , de algodon , que reparta entre las mugeres , niñas é impedidos estas materias primeras , recoja y pague el precio de las hilazas que entreguen : tal es en substancia lo que la sociedad debe proporcionar para socorro de estas necesidades.

Quede todo lo demas fiado á la actividad y á las combinaciones del interes particular. Que estas hilazas se compren y se empleen por los vecinos para fabricar medias ú otros artefactos : que se vendan en los mercados , ó en las ferias vecinas , ó á las fábricas mas cercanas : que algun especulador discurra aprovecharse de esta proporcion y establecer telares ; todo es indiferente , y todo llegará á verificarse , porque este es el progreso natural de la industria ; pero las juntas deben solo proporcionar materias primeras , y mantener los pobres con la primera y mas simple de las maniobras.

Esto será demasiado sencillo para nuestros directores proyectistas ; pero yo no trato de hacer fábricas de perspectiva : no trato de hacer lucir y premiar tantos protectores de industria , con *muestrecitas* y *embelecos* ; sino de volver á restaurar los manantiales de la industria nacional , seguro de que por sí misma se abrirá despues las sendas que hubiere de recorrer , mucho mejor que con nuestros perversos reglamentos.

Acuérdese vmd. , amigo mio , de los milagros que hizo el Banco en esta parte , quando sin poner una fábrica , sin montar un telar , y solo con anticipaciones y consumo , avivó la industria adormecida ú obstruida de varias provincias , y solo en la de Soria

[55]

vió en ménos de tres años aumentarse desde tres mil á ochenta mil varas de paño la produccion de aquellos fabricantes. Multipliquense las hilazas , y muy presto habrá texidos de todas especies ; y quando estos no saliesen de la esfera de una industria tosca, ¿seria acaso poca ventura el que parte de nuestros pobres se mantuviese vistiendo á sus convecinos , y reemplazase los muchos géneros bastos que hacen á nuestro pueblo tributario de la Inglaterra?

Atendida , pues , esta como las demas necesidades procedentes de la imbecilidad , por medio de una ocupacion proporcionada , solo queda que proveer á los brazos robustos , que la falta de trabajo , ó periódica ú ocasional , condena á la inercia , y por consiguiente á la mendiguez : plaga tanto mas peligrosa , quanto es mas insensible , y que solo se percibe quando es mas difícil de remediar ; y sin embargo , ¿quien , con poco que reflexione , no ve nacer en esta falta de trabajo periódico todos los males de la sociedad? ¿Quien no ve destruir insensiblemente la clase de los pequeños propietarios , aumentar de continuo la superabundancia de riquezas y de poderío en los ricos , reducir á mendigos y vagos nuestros jornaleros , y multiplicando desórdenes y daños de toda especie , acabar con nuestra poblacion en los hospitales y hospicios?

Estos brazos amenazan á la sociedad entera , y ellos son los que deben dirimir los obstáculos de la naturaleza , dar á la agricultura y á la industria los únicos socorros que el gobierno las debe. Nuestros caminos , nuestros ríos , nuestras costas los estan llamando , y aquí empieza propiamente mi obra. Pero ¿como me hubiera sido posible llegar á ella , sin haber

[56]

indicado y reunido los fondos necesarios á estas empresas , sin haber señalado su administracion , sin haberme hecho cargo de su distribucion en las varias necesidades que debe abrazar ; y cotejando siempre lo que se hace con lo que propongo , haber justificado este plan sencillo con las demostraciones de la politica y las instancias executivas de la humanidad ? Prescindiendo del íntimo enlace que tiene la agricultura con la poblacion , mal se pudiera prometerla quitar los obstáculos de la naturaleza , si el cumplimiento de esta promesa dexase en el desamparo la cuna del expósito , ó el lecho del enfermo , ó la imbecilidad del sexó y de los años.

Pero reunidos todos los socorros en un fondo de caridad , y atendidas aquellas necesidades , debe encontrarse en su sobrante , no solo el salario de aquellos brazos que ha de emplear en quitar los obstáculos locales que la rodean inmediatamente ; si no tambien los auxilios que debe prestar para remover aquellos que no por mas distantes , la interesan menos ; en una palabra , este fondo de socorros debe alcanzar á las dos especies de obras pùblicas ; las que cada lugar puede desempeñar , y las que debe auxiliar , las obras municipales ó de cada pueblo y las generales.

Caminos.

Siguiendo siempre el principio de confiar al interes particular quanto pueda hacer , y de reservar á la accion del gobierno solo lo que sea inaccesible á las fuerzas aisladas de una fraccion del imperio , quedan exàctamente distinguidas las dos clases de obras . ¿ Quien será por consiguiente mas á pro-

[57]

pósito para dirigirlas , hacerlas , repararlas , y atender á su conservacion?

La delineacion de los caminos , esto es , la parte científica de ellos , está hecha : su dirección está señalada por todas partes ; con que solo falta ensancharlos ó levantarlos , ó dar pendiente y salida á las aguas , ó añadirles solidez , ó formar alguna alcantarilla. ¿Qual , pues , de estas operaciones es inaccesible á los conocimientos de nuestros jornaleros ? ¿Que lugar no poscerá , ó por sí , ó en sus mediaciones un maestro capaz de estas obras , que no deben tener mas lucimiento que el de la solidez ? Y si en algunas partes hubiese que trazar un nuevo camino , ó construir un puente , ó formar un pantano , ¿seria tan difícil emplear nuestros ingenieros , distribuidos en cada provincia , para formar mapas exáctos de cada partido y sus comunicaciones , y levantar planos de aquellas pocas obras que necesiten del auxilio de su arte ; pero confiando siempre la ejecucion y el desempeño á cada pueblo respectivo ?

Ahora , pues , represéntese vmd. todos nuestros brazos ociosos en aquellos meses que interrumpen las labores del campo , dedicados á hacer sus caminos , y cada pueblo trabajando exclusivamente en los de su término , ya en el trozo de camino real que les corresponde , ya en los vecinales : suponga vmd. solo veinte hombres por lugar , y sesenta dias de trabajo en cada año , y hallará que si cada uno de nuestros diez y siete mil lugares hace solo media legua al año , se habrán construido ocho mil y quinientas en el primero , y quan pocos se necessitarian para acabarlos todos , hacer cómodas y cor-

[58]

rientes las comunicaciones , y vea vmd. allí disuelto uno de los mas importantes obstáculos á los progresos de nuestra agricultura.

Es bien claro que como los caminos reales pasan por algun término , la diferencia de anchura y solidez ocasionará alguna en el progreso de la obra, pero no en su coste , pues el lugar á quien correspondiere , tardará mas dias ó años en concluir sus caminos ; pero entreteniendo el mismo número de hombres que si tuviere solo caminos vecinales (porque su medida será el número de hombres robustos y desocupados) , tardará un poco mas que los otros en poder aplicarlos á las demas empresas. Si han de efectuarse estas obras al destajo ó al jornal , esto lo proporcionarán las juntas locales : ellas se asegurarán mejor de la solidez de las obras , conocerán y reprimirán mejor los fraudes ; y dado caso que algun abuso cluda su vigilancia , cotéjese , por Dios, este inconveniente con nuestras empresas de informes y de órdenes , en que un ingeniero ó maestro enviado á gran costa , nivela desde su coche , trae á nuestras ocupadísimas secretarías su plan , lo hace aprobar ; y solo vuelve á inspeccionar la ejecucion , quando algun accidente , fácil de haberse previsto ó reparado , recuerda demasiado tarde la existencia de aquella obra. Cotéjese , digo , este sistema con los abusos ó de ignorancia ó de cohecho que caben en nuestros lugares , y desde ahora se tocará que estos son tanto menores , quanto no tendrán á su favor la impunidad y la proteccion de un *Meценас* cortesano , que comunica su infalibilidad á los ojos , por los quales ve , y á las manos que piensa que mueve.

[59]

Abjuremos, pues, estas ideas de perfeccion químérica, que causan nuestros mayores males: abusos los habrá; pero redúzcanse á la menor suma posible, y contentémonos con esta: tal es la suerte de la humanidad.

¿Y que sería si á la aplicacion de los brazos robustos y pobres se añadiesen los que sin coste alguno de nadie pudiesen asociarle los ricos y pudentes por medio de una emulacion tan consiguiente á este sistema? Estarian por ventura tan escasos los sentimientos de beneficencia y de humanidad, que fuese absurdo esperar que el labrador acomodado quisiera participar de este servicio público con su persona, su ganado y sus utensilios? ¿Quereis excitar esta emulacion? Haced de cada pueblo lo que debe ser una comunidad reciproca de protección y de servicios: vea cada individuo al lado del trabajo el premio ó la alabanza: que la limosna convertida y ennoblecida en destajo ó en jornal para el pobre, dexe lugar á otro aliciente para el labrador honrado que le ayudó: no se desdeñen el cura y el alcalde de poner la primera mano á la obra: santifique la religion el principio y la conclusion de los trabajos públicos, y que algunas inscripciones rústicas sobre toscas piedras, pero consagradas por la gratitud, conserven la memoria de estas acciones. ¡Ah! ¡Que bien conocemos el corazon humano quando se trata de aprovechar sus afectos y sus debilidades, para aquellos magníficos delitos que dan materia á nuestras historias; y solo somos ignorantes para dirigirle quando se trata del bien de la humanidad misma!

Pero es tan evidente el rápido progreso que

[60]

tendria la conclusion de nuestros caminos por este método , que da lugar á la objecion de tener que substituir dentro de pocos años otra ocupacion á estos mismos brazos.

¿ Y quantos no necesitarian ya de estos auxilios, enriquecidos con estos jornales ó destajos extraordinarios , ó con alguna industria á que los hubiese inducido la proporcion de materias preparadas , ó con los descuajos consiguientes á las muchas tierras valdias y al aumento del valor de frutos ?

Prescindiendo de esta fundadísima esperanza, ¿no existen por ventura otras empresas , á que nos llama imperiosamente nuestra agricultura ? El formar pantanos para recoger y conservar las aguas llovedizas , el sacar cauces de los ríos , el repoblar y plantar nuestros montes , ora queden en calidad de comunes , ora pasando á las manos activas del interes particular , este asalarie á los pobres , y los emplee en los tiempos de holgura , todos estos serán otros tantos medios de beneficencia y utilidad comun. Pero si llevando la prevision mas alta del término que puede alcanzar la prudencia humana, se quiere suponer que socorridas mejor todas las necesidades , y abiertos los manantiales de la riqueza, tendremos siempre el mismo número de pobres ; entonces las obras públicas del estado , que necesitan su accion directa , podrán emplear por un periodo indefinido de años á los jornaleros que no tengan ya ocupacion en sus lugares respectivos.

[61]

Canales.

Siendo preciso ceñirse en una materia tan dilatada, contraigamos á los ríos y canales navegables.

Mírese á la dificultad de las empresas, ó al arte que la ha de vencer, ó á la variedad de términos, ó á la unidad de dirección y administración que piden, ó al tiempo necesario á su conclusión; estas empresas y todas las que participen de las mismas circunstancias pertenecen al gobierno: su mano poderosa puede sola conducirlas á su fin por medio de todas las resistencias del interés parcial; si, amigo, el interés parcial de los pueblos: este director zeloso y económico de los caminos y de los hospitales, y este consolador de las necesidades locales, es el mas formidable enemigo de las empresas generales: multiplicará las presas en los ríos, y jamás favorecerá un canal, que pasando con poca utilidad por su circunferencia, presente mayores ventajas á una provincia distante y mejor situada.

Allí es, pues, donde el interés general, reunido en el gobierno, debe desenvolver su omnipotente energía.

¿Con que facilidad lo puede?... ¿No tiene en su mano una porción numerosísima de pobres robustos, que él hace, que él pervierte, y que él mantiene en la inacción? ¿No tiene en ese numeroso ejército los ingenieros que han de proyectar, los brazos que han de ejecutar, los oficiales que han de inspeccionar, y hasta un sistema de economía tradicional de cuenta y razon, mucho mas exacto que el de sus oficinas?

[62]

El Ebro , el Tajo , el Duero , el Guadiana , el Guadalquivir atraviesan , como otras tantas arterias, nuestra península. El Ebro , que recibe al Ega , al Aragon , al Gállego , al Cinca y al Segre , ofrece comunicaciones á la parte septentrional de sus orillas , miéntras las meridionales con el Xalon , el Cidaco y otros ríos de menor nombre , pueden tener la misma proporción.

El Tajo , que se despeña de las sierras de Cuenca , y se enriquece con el Jarama , Tajuña , Manzanares , Henares y Lozoya , tiene por venas principales á Guadarrama y á Alberche.

El Duero , que recibe las aguas de los montes de Leon , como de los de Oca y de Guadarrama, parece que convida mas que ningun otro á comunicaciones interiores.

El Guadiana , destinado á dar á Castilla la Nueva , como á Extremadura , un puerto en el Océano por Ayamonte , recibe asimismo varios ríos en su corriente.

Y el Guadalquivir , el antiguo Betis , que recuerda á la imaginacion todos los bienes de la edad fabulosa , y ahora nos presenta todos los géneros de opresión y de miserias que lloramos : este río ¿no se engrandece con el Genil , el Magana , el Garizar y el Guadalen , que la hacen comunicar con la Mancha ? Y ¿cuantos puntos de reunión no se ofrecen entre aquellos grandes ríos ? Por de contado está en las llanuras de Baraona la del Duero y del Tajo , por medio de Henares , y tal vez á no muy largo trecho la del Duero con el Ebro , por medio de algunos ríos menores de la Rioja.

Unida la Mancha con la provincia de Madrid,

[63]

esto es, Guadiana con el Tajo por las aguas intermedias que vierten á uno y otro río, á poca distancia de ámbas se presenta en los llanos de la Mancha el Júcar, como para establecer una navegación mediterránea desde Cullera ó Valencia hasta Ayamonte, y por la reunión de Guadiana con Guadalquivir hasta Sevilla.

Tal es el inmenso campo que presenta á la actividad del gobierno el fomento de nuestra agricultura: tales son los obstáculos que tiene que dirimir.

Sesenta mil hombres le ofrecen sus brazos ociosos, su disciplina y el corto prest que les paga: ahorrese este, y páguenseles en razón de su trabajo: costéese la diferencia de este prest, á lo que importaren las obras, por el sobrante del fondo de socorros, ó por un fondo especial, si aquél alcanzase; y dentro de poquísimos años estarán corrientes las navegaciones generales, y se combinarán con ellas todos los regadios posibles. ¡Oh! ¡y quantos bienes, amigo mío, resultarian de este plan! ¿Sería el menor reconciliar con el trabajo y la aplicación nuestra tropa, fortalecer nuestros soldados por el ejercicio de sus fuerzas, substituir para nuestros oficiales la actividad del ingenio y del cuerpo, á estas serviles pantomimas en que inútilmente los ocupan; en una palabra, convertir en utilidad y en auxilio, lo que ahora es solo carga y ruina?

Con una corta retención en los destajos, retención saludable á la disciplina, se formaba un fondo con que á medida que cumpliese un soldado acreditado por ocho años de trabajo y de buena conducta, beneficiaria la suerte de tierra que le cupiese en las orillas de los canales; y vea vmd.

[64]

allí nacer un gran número de propietarios y de nuevas familias.

Vmd. sabe que he escrito mucho sobre este punto, y que descendiendo á los pormenores, he demostrado hasta la evidencia la facilidad y utilidad de esta aplicacion de la tropa á los canales y ríos navegables; pero me contentaré con un exemplo que podrá dar una idea mas completa de sus ventajas.

Faltan quarenta y ocho leguas para concluir el canal de Castilla desde su origen hasta Guadarrama: ponga vmd. un hombre inteligente, eficaz y amante de la gloria á la frente de esta empresa, y seis mil hombres á sus órdenes: divida en seis cuerpos este pequeño exército: cada uno tendrá ocho leguas que hacer, y á razon de una legua al año, bastarán ocho para hacer cerca de tres veces mas de lo que se ha hecho en quarenta: esto en quanto al tiempo; en quanto á la economía consuman los seis mil hombres en la provincia quanto ganen, y repártase proporcionalmente en ella todo quanto este coste excediese al prest que se ahorra, al sobrante del fondo de socorros, y á los productos progresivos del mismo canal; y ciertamente la carga será muy ligera y muy inferior á la utilidad.

Hechas estas navegaciones principales, cada provincia se afanará en abrir las comunicaciones que la interesan para llegar á disfrutarlas; y vea vmd. allí el empleo de los brazos desocupados por haberse hecho ya los caminos, si es posible que queden algunos, quando la pesca y la navegacion interior les ofrezcan otra nueva ocupacion en el

[65]

aumento consiguiente de nuestra marina mercantil.

Así es como todas las verdades se unen, y como todas las ventajas políticas nacen unas de otras, mediante un sistema bien combinado.

¿Pero no es este un sueño, amigo mio, los pobres socorridos, asistidos, ocupados, y nuestros caminos hechos y mantenidos; nuestros ríos navegables, ó suplidos con canales; la humanidad enxugando sus lágrimas; la política removiendo los obstáculos de la naturaleza, y dexando á la industria toda su energía? Sí lo es, y no quiero mas prueba que este mismo escrito, en que se han llevado pliegos enteros nuestros abusos, nuestros reglamentos, y aquel montón de equivocaciones groseras, pero consagradas por el tiempo, y defendidas por la preocupación, por miserables y ridículos intereses que componen nuestra homicida prudencia; mientras al contrario los remedios ocupan poquísimos renglones: tal es su sencillez, y la facilidad con que se descubren á la menor reflexión.

Así es, como siendo tan fácil levantar el edificio magestuoso de la verdad y de la utilidad comun, no basta la vida entera para derribar tanto andamio, y limpiar el área de ruinas y escombros.

No, amigo mio, la ciencia del gobierno no necesita recónditas doctrinas, ni esfuerzos de entendimiento: está en el corazón de un hombre de bien, que estudiando la naturaleza dentro de sí mismo, como en sus semejantes, los ama tiernamente y prefiere la felicidad de ellos á todo, y aun á la gloria misma.

Una junta encargada de formar un sistema de

[66]

socorros públicos párá todos los pobres , su organizacion , la aplicacion de parte de ellos á los caminos y canales , y el método que se hubiera de observar en su constitucion ; esto es , quanto vmd. puede proponer al consejo , valiéndose de aquellas reflexiones mias que tenga por corrientes , y mejorándolas con las suyas.

En quanto á mí , satisfecho de haber obedecido á vmd. en esta primera parte , voy á pasar á los obstáculos de opinion , presuroso de acabar con una ocupacion que escandece é irrita mi alma demasiado sensible ; pues estas reflexiones , que son novelas si pensamos en la utilidad que hubieren de producir , son historias harto ciertas y crueles de los males que presenciamos , que sufrimos y que trasladarémos á nuestra posteridad.

[67]

CARTA II.

Sobre los obstáculos de opinion , y el medio de removerlos con la circulacion de luces , y un sistema general de educacion.

Siempre que se empieza á discurrir sobre los obstáculos de opinion que impiden el progreso de las sociedades políticas , ¿ quien no ha de sorprenderse , amigo mio , de que estos obstáculos sean mil veces mas multiplicados , y mas difíciles de vencer que los de la naturaleza ? Taladrar los montes , refrenar ó dirigir los ríos , vencer el Océano : todos estos milagros de la industria humana son juegos si se cotejan con el empeño de hacer ver y seguir al hombre su verdadero interes.

Pero para que cese la admiración basta abrir los anales de nuestra especie , y recorrer las continuas conspiraciones hechas para pervertirla y embrutecerla. Sí , los gigantes , amontonando el Pelion sobre el Ossa para sitiar y expeler á los dioses , son una débil imagen de los esfuerzos incansables de tantos maestros de error , siempre conjurados para apear á la razon humana del trono del mundo , ¿ que mucho , pues , que falaces y nocivas vislumbres hayan , quasi por todas partes , reemplazado á las tinieblas de que la naturaleza nos rodeó , y que á aquella ignorancia feliz haya sucedido una falsa y detestable ciencia ? y esta ciencia no hay que creer resida ex-

[68]

clusivamente en los palacios magníficos que la señaló nuestra estólica gratitud , en esas aulas , en esas universidades , y en tantas corruptoras cátedras : no por cierto , se ha connaturalizado de tal modo con nosotros , que parece impregnar el ambiente que respiramos : acude presurosa á nuestra cuna , y desde entonces hasta el sepulcro compañera inseparable , nos pasea de extravíos en ilusiones , afigiéndonos ó embelesándonos con recelos ó esperanzas igualmente fantásticas.

Tan espantosos por consiguiente son nuestros progresos en esta funesta carrera , que el instinto de los animales , inferiores por naturaleza , se ha hecho muy preferible á la inmensa serie de errores que componen nuestra razon pública : aquel los conduce seguramente á la perfeccion y á la felicidad de que son susceptibles ; y esta nos aleja laboriosamente , y como aproposito , de los fines para los cuales nos fué concedida : y esta verdad , harto cierta para el mayor número de individuos , lo es mucho mas contraida á las sociedades políticas ; y si no , tienda vmd. la vista por quasi todas las naciones , véalas entre la esclavitud ó la anarquía , destruyéndose igualmente con ámbos extremos , disputando , degollándose por palabras y denominaciones , y siempre perdiendo de vista la esencia del pacto que las reunió , ó deificando el estúpido visir que las devora en silencio , ó siguiendo á los malvados feroces que las commueven y asolan para reformarlas ; y miéntras la razon sola , sin efusión de sangre y sin convulsiones , opondria un baluarte insuperable á ámbos excesos , evitaria los males , ó impediria su primer progreso : apelan solo

[69]

al colmo de estos y á la efervescencia de las pasiones abrasadoras.

¡Y que dificil es ya corregir tan funesta tendencia! Al gobierno para fomentar la industria nacional le basta el no impedir; pero para establecer la razon pública, deberia hacer olvidar, buscar el origen de las sociedades, borrar todas las sendas tortuosas, y solo dexar subsistir aquella que la naturaleza señaló: senda fácil y llana, en que la felicidad del individuo no tiene mas límites que la prosperidad comun.

Basta definir esta empresa para comprender su dificultad; y como siendo tan árduo para un gobierno borrar nuestros errores, debe á lo menos dexar que se establezca entre estos y la luz que ha de disiparlos la mas franca y libre concurrencia.

En efecto, enmedio del embrutecimiento quasi universal de nuestra especie degradada, algunos entes privilegiados se atrevieron á prescindir del exemplo, de la autoridad, de las tradiciones, é interrogaron á su alma y á su entendimiento: la meditacion les hizo descubrir aquellas verdades elementales, quasi totalmente obscurecidas; y la verdadera ciencia apoyada en la duda y en el análisis, restituyó á la naturaleza sus luces primitivas.

Estos sabios restauradores de la especie humana tambien fueron mártires suyos. ¿Quantas, ¡ah! quantas veces se vieron arrebatados por el torrente destructor, contra el qual se atrevieron á luchar?... ¿Quantas otras, cansados de la multitud de sus esfuerzos, tuvieron que ceder á la fatal corriente? ¿Quantas, por fin, para no ser sumergidos tu-

[70]

viéron que ocultar su arte, y por consiguiente que inutilizarla para sus sucesores?

Pero desde que el descubrimiento de la imprenta reunió estos esfuerzos, antes dislocados por la distancia de los países y de los siglos: desde que les dió una continuidad é impulso que nunca tuvieron, nació una luz inmensa, que iluminando poco á poco todas las naciones, ha de disipar infaliblemente las tinieblas del error.

El acelerar su progreso, el impedir que esta llama vivísica no produzca por las resistencias que encuentre explosiones siempre funestas, y procurar al contrario que penetre insensiblemente los ánimos, y dilate los corazones con su dulce calor: tal es la ciencia de los gobiernos y su mas precioso interés.

En efecto, amigo mío, ¿de donde nacen todas aquellas revoluciones y aquellos excesos que llora la humanidad, sino de la lucha todavía desigual entre la verdad y el error? La verdad es, digámoslo así, de ayer, y el error tiene veinte siglos de posesión; la verdad ha llegado á ser un esfuerzo de la razón, y el error tiene todas las predilecciones cariñosas de la niñez y de la costumbre: por esto tiene cada una de estas competidoras que emplear las pasiones, y acalorar á sus partidarios: por esto se baña la tierra con sangre y lágrimas. ¡Ah! Si una nación fuese ilustrada, ¡que poca atención prestaría á todos estos charlatanes, que con las voces de república, monarquía ó democracia commueven al mundo!

Llámese mi gobierno como se quisiere, les diría: dexémonos de nombres, y tratemos de la esen-

[71]

cia de las cosas : lo que exijo es la seguridad de las personas , la propiedad de los bienes y la libertad de las opiniones : este fué el objeto de toda sociedad , asegúreseme en tales términos que la fuerza esté siempre de acuerdo con la voluntad y el interes general , y despues haya un solo magistrado encargado de hacer executar esta voluntad : subdividase la ejecucion en seis ó veinte ministros , ¿ que me importa , como ni aquel ni estos puedan alterar la felicidad que busqué en el pacto social ?

¡ Ah ! si para reformar de un golpe los abusos que le alteran , hubiese de perecer la felicidad de dos generaciones , léjos , léjos de mí , diria , tan funestas mejoras . Dexad que el tiempo y el progreso de las luces , hagan sin esfuerzo lo que ahora ó es impracticable ó demasiado costoso .

Los gobiernos por consiguiente tienen el mayor interes en el progreso de las luces , pues nuestros pueblos , embrutecidos y contagiados por la opresion y el error , no son susceptibles de ninguna reforma pacífica miéntras no se les cure ; y como esta curacion se puede tener por desesperada , es preciso dirigirse á la generacion naciente ; y tal es el objeto de la educacion nacional .

¡ Que campo tan inmenso al tedio y á la indignacion ofrece la nuestra ! ... Oxalá fuese del todo negativa : menos dificil seria inculcarnos la verdad ; pero desecharlo que se hace , vamos á ver lo que pudiera y debiera hacerse .

Todo hombre en una sociedad nace ciudadano : baxo del primer respecto ningun óbice debe tener la curiosidad de que le dotó la naturaleza para conocer su verdadero bien ; y ántes baxo del segun-

[72]

do debe encontrar siempre prontas las luces de que esta sociedad fué depositaria : aquella tendencia no admite mas límite que los sacrificios espontáneos con que pagó este auxilio de los demás, esto es , el interés comun : en una palabra , se le debe criar como hombre y como ciudadano.

La comunicación de las ideas es una de las primeras consecuencias del estado de sociedad , sin la qual no hubiera existido. ¿Como tratar con los demás sin comprenderlos , y sin ser comprendido? De allí nace el idioma ó el uso de la palabra. Escribir no es mas que el arte de hablar á mayor distancia de tiempo ó de lugar ; pero ¿de que serviría la escritura si no se supiese leer ? En fin , entre los hombres reunidos hay relaciones inmediatas de distancia , de cantidades que se deben medir y aclarar. Véase quan sencillos son los conocimientos elementales que todo hombre puede exigir de la sociedad , que esta debe á todos sin distincion , y sin los cuales quebranta la esencia de su pacto. Leer , escribir , contar y medir : dexé vmd. obrar despues á la actividad de los hombres: déxela fermentar por las pasiones facticias que resultan de la propia sociedad : dexé vmd. que sientan la necesidad de la opinión reciproca , y muy presto se levantarán enmedio de todos aquellos hombres , uniformemente preparados , aquellos individuos que irán á leer en los astros el rumbo que han de seguir sobre el Océano , el abeto , hijo de los montes , y el lino recogido en nuestras vegas.

Basta para todos estos milagros la comunicación de las ideas , siempre que nada altere su curso.

[73]

Pero la sociedad se formó para mantener un justo equilibrio entre todas las pasiones y fuerzas individuales, y dirigirlas hacia la felicidad común; y de allí la política y la moral, que es lo mismo: ¿pues quien puede dudar que la mas íntima cooperación al interés general no produzca la felicidad personal, y que la virtud y el amor propio ilustrado no concurran al mismo fin?

¿Quiere vmd., pues, que el pacto social se fortifique y arraygue en los corazones, y que todos ellos conspiren á la observancia de las leyes, y se indignen de su quebrantamiento? Explíquese su origen y los beneficios que nos produce.

En una palabra, amigo mío, la sociedad debe en primer lugar á sus conciudadanos la mas libre comunicación de sus luces, y en segundo los auxilios que deben prometerse de su formacion.

¡La libertad de las luces! Jamás, lo confieso, he podido comprender las dificultades de que se ha herizado este punto, tal vez demasiado sencillo á mis ojos. ¿Que límites debe tener en la sociedad la libertad de las opiniones, de la palabra y de la escritura que la reproducen? el mismo que las acciones; esto es, el interés de la sociedad. Mi libertad cesa, quando ofendo, ó al pacto que me la asegura, ó á los demás garantes de ella.

Ahora, pues, si no me es lícito insultar á un hombre, ¿me sería lícito calumniarle, denigrarle por escrito y con mas publicidad y trascendencia? No me es lícito apedrear la casa municipal, interrumpir las deliberaciones comunes, alterar el orden y tranquilidad pública; y me lo sería cometer por medio de la imprenta un atentado equivalente? Mi

[74]

propia seguridad me prohíbe andar disfrazado en las calles, por el abuso que pueden hacer los malvados de este disfraz, ¿y me sería lícito ocultar ó fingir mi nombre en un escrito, de lo qual pueden resultar iguales daños? Vea ymd. dimanar de estas proposiciones sencillas toda la teoría de la libre circulacion de las ideas. Póngase precisamente en todas las obras el nombre del autor y el del impresor: firmen uno y otro el manuscrito, y ambos sean responsables á las quejas que dieren los agraviadoss, ó la parte pública si la ofensa fuese á la sociedad. Ni alcanzo mas, ni concibo la posibilidad de un solo caso que no esté comprehendido dentro de estos dos límites.

Se me objetará el famoso dilema que condenó á las llamas la Biblioteca de los Ptolomeos, esto es, que si las opiniones respectivas al gobierno son conformes á lo que hace, serán inútiles, y si opuestas, perjudiciales; pero creo que basta alguna buena fe para no equivocar los consejos dados al gobierno, y la crítica de sus operaciones, con los atentados cometidos contra él. Los consejos serán siempre útiles y necesarios: la crítica podrá ser provechosa si fuese fundada, y si no será despreciada; pero si excediese sus justos límites, y degenerase en insulto; si llegasen los autores al punto de predicar la resistencia á las leyes, las malas costumbres y los delitos, ¿no están armadas para perseguirlos y castigarlos las mismas manos que vengan la resistencia á la justicia, la violacion de la honestidad pública y demás crímenes?

En fin, si queremos todavía conservar nuestro sistema de hacernos árbitros entre Dios y los hom-

[75]

bres , y de usurparle la venganza que tan expresamente se ha reservado , asóciese la religion como una de las leyes á las demas , cuya vindicta deba reclamar la parte pública ; y esta , como no se confundan con la religion los intereses de la supersticion , tendrá pocos casos en que usar de su ministerio. Todos los hombres estan de acuerdo sobre la moral : todos concuerdan en la utilidad de la religion que la cimenta : ¿que queda pues para la critica , sino los abusos y los errores ? ¿Y por donde será justo contemplarlos ?

Figúrese vmd. todas nuestras prohibiciones sometidas á esta regla : un fiscal acusando una obra con todas aquellas calificaciones autorizadas por la costumbre ; el autor emplazado recorriéndolas una por una , y probando su falsedad ; un tribunal ilustrado en presencia del público , inculpando con severidad al acusador , y absolviendo al acusado ; y la imprenta propagando en todas las partes del imperio este acto solemne de justicia. ¡Quantos , amigo mio , quantos exemplares de estos se necesitarian para confundir la supersticion , y reprimir los esfuerzos de la codicia ?

Suponga vmd. al contrario un hombre convenido con la misma solemnidad de haber querido pervertir la moral pública , y disolver la sociedad , ¿no seria la sentencia que le condenase una prohibicion de fuego y de agua , mas completa y mas segura que la de los romanos ? ¡Que asilo , que hogar no se cerrarian á este enemigo universal !

Así es que creo compatible , aun con nuestro sistema actual , una buena ley sobre la circulacion de las luces ; pero hasta ahora se ha creido mas útil

[76]

para preservarnos de ciertos excesos , dexar circular y triunfar impunemente todos los errores opuestos ; y por ventura se consigue el fin ? No por cierto : solo se logra multiplicar la resistencia , y hacer mas funesto el choque y la explosion. La luz triunfa de todos los obstáculos , se introduce por todos los resquicios , y el gobierno , si no se anticipa á recibirla , si no prepara los ánimos ; el gobierno , vuelvo á decirlo , será víctima de la lucha sangrienta que hubiera podido evitar.

¡ Que digo ! él mismo , sin saberlo , arma la verdad contra el error : al tiempo que sus necesidades le precisan á fomentar el estudio de las matemáticas , de la fisica y de las demas ciencias que rectifican el talento , quiere que los entendimientos no usen de esta rectitud : quiere que perfeccionando los hombres su razon , dexen de aplicarla á sus mas preciosos intereses. Es fácil prever el resultado de un sistema tan inconseqüente.

Pero habiendo establecido el gobierno la mas expedita circulacion entre las ideas para que la nacion se ilustrase , debe proporcionarla los auxilios consiguientes á toda asociacion de hombres , que ponen en un comun depósito , y se trasladan de unos á otros sus luces y conocimientos , y esta es la educacion , cuyas mejoras ofrecen á nuestra meditacion y estudio un campo inmenso.

Como empieza precisamente en el instante de nacer , solo podria esperarse que la segunda generacion disfrutaria completamente de este beneficio , pues la primera recibiria ántes de alcanzarle todos los resabios y preocupaciones de que abundamos : puesto que aun no estaria libre su cuna del contagio que rodeó la nuestra.

[77]

La educación comprehende, ademas de estos primeros rudimentos de la infancia, todas las influencias de nuestra vida, la de las cosas, de los sucesos, de los hombres, las del clima, como las del gobierno, lo que vemos, como lo que oímos; pero es menester ceñirse en campo tan dilatado, y no descuidar por la indagacion de una perfeccion quimérica el bien que es hacedero y fácil.

Rectifiquemos, ó por mejor decir, impidamos que se degrade la razon de los hombres: fortifiquemos su cuerpo: inspirémosles el amor á las leyes de su patria, de sus conciudadanos, y despues deixemos que aprovechen las luces que la libertad de la imprenta y el progreso del espíritu humano habrán reunido.

O yo me equivoco, ó todo esto es tanto mas fácil, quanto una misma institucion alcanza, y llena simultáneamente todas estas indicaciones.

¿Queremos que no se degrade la razon de los hombres? apartemos los errores, y enseñémosles solo cosas precisas, útiles y exactas. ¿Queremos que se fortalezca su cuerpo? multipliquemos los exercicios que los robustecen, y que al mismo tiempo contribuyen no poco á hacer feliz aquella edad. ¿Queremos que amen la patria y sus leyes? enseñémosles los principios de estas, y será imposible no vean en ellas otros tantos beneficios que exciten su gratitud. ¿Queremos que amen á sus conciudadanos? vivan con ellos; nazcan en sus corazones la tierna amistad y la indulgencia reciproca; contraigan la costumbre de los beneficios mútuos y la necesidad de la opinion agena: en una palabra, sea la infancia lo que ha querido la naturaleza que

[78]

fuese , una preparacion y un ensayo de la vida.

Haya , pues , en cada lugar una ó mas escuelas , segun su poblacion , destinadas á enseñar á los niños á leer , escribir , contar , los primeros elementos de la geometría práctica , y un catecismo político , en que se comprehendan los elementos de la sociedad en que viven , y los beneficios que reciben de ella.

En quanto á leer , escribir , contar y los elementos de geometría práctica , hay métodos mas ó menos sencillos y útiles , como v. gr. , *le Bureau Tipografique* : qualquiera seria preferible á nuestras cartillas , que deberian suprimirse.

El catecismo político está por hacer : vmd. sabe que yo quisiera proponerlo por asunto de un premio quantioso á nuestra sociedad patriótica. Se podría seguir este método , ó confiarlo á alguno de aquellos pocos hombres , para los quales la idea de contribuir de un modo tan eficaz á la felicidad nacional seria la mas dulce recompensa. La constitucion del estado , los derechos y obligaciones del ciudadano , la definicion de las leyes , la utilidad de su observancia , los perjuicios de su quebrantamiento : tributos , derechos , monedas , caminos , comercio , industria : todo esto se puede y debe comprender en un librito del tamaño de nuestro catecismo , por un método sencillo que cierre el paso á todos los errores contrarios. Se nos inculcan en la niñez los dogmas abstractos de la teología , ¿y no se nos podrian enseñar los principios sociales , los elementos de la legislacion , y demostrar el interes comun é individual que nos reune?

¿ Puede ser ilusion la posibilidad , la justicia y

[79]

la conveniencia de esta enseñanza? ¿Negarla no equivale á decir que se teme la comparacion con estos principios? En una palabra, que el gobierno es injusto. Mas, por ventura ¿no son sinónimos, injusto y absurdo? Y si se instruyese una generacion entera, ¿no llegaría la época en que los que gobiernan serian justos y consequentes, porque serian ilustrados?

Esta enseñanza elemental y tan fácil ha de ser por consiguiente comun á todos los ciudadanos: grandes, pequeños, ricos y pobres, deben recibirla igual y simultaneamente. ¿No van todos á la iglesia? ¿Por que no irian á este templo patriótico? ¿No se olvidan en presencia de Dios de sus vanas distinciones? ¿Y que son estas ante la imagen de la patria? Por decontado en ámbas partes se acostumbrarán á la virtud; y acaso ¿pueden existir las que la religion previene, sin las que la patria necesita? ó por mejor decir, ¿la religion hace mas que santificar las virtudes de hombre y de ciudadano?

Léjos, pues, (y no temo ser desmentido por ningun hombre bueno y juicioso) léjos de la infancia aquellas distinciones que la corrompen y estragan. Ningun niño pueda ser eximido, sea la que fuese su cuna, de esta concurrencia precisa, sopena de no poder conseguir empleo ni funcion pública, so pena de no ser ciudadano: sea necesario á todos ellos presentar la certificacion de su concurrencia, y desde los seis años hasta los diez criense juntos los hijos de una misma patria.

¿Pero acaso multiplicaremos edificios inmensos para que los niños vivan separados de sus padres?

[80]

No por cierto: hagan en aquella primera edad lo que harán en lo restante de su vida: pasen las horas de la comida y del sueño dentro de su casa, y rodeados de su familia, y solo dediquen á la instructiva y divertida sociedad de sus condiscípulos todo aquel tiempo que habrán de pasar algun dia en la sociedad de los hombres sus semejantes.

He hablado de diversion; ¿y quien duda que puede unirse con el estudio, ni que toda la educación de aquella edad debe participar de su alegría, y que todo el arte está en instruirla jugando?

¿Quien al ver la talla desmedrada, los miembros raquíticos, las facciones desfiguradas por una larga contraccion de melancolía y de ceño, del mayor número de individuos que nos rodean, no acusa nuestro insensato rigorismo, y no hecha de mémos la educación de los antiguos?

El paseo, la carrera, la lucha y el nadar, al tiempo que fortalecian el cuerpo de los niños, y aumentaban su actividad, les daban ideas exactas de las distancias, de las dimensiones, de los pesos, de los fluidos, les acostumbraban á la agilidad y la limpieza. Las relaciones que se establecen en todas las sociedades así de niños, como de hombres, les hacian muy presto perfeccionar el idioma ó el arte de comunicarse sus ideas: la lógica ó el de convencerse en sus disputas, la aritmética ó el de fixar las cantidades. Sigase este modo, y no habrá ejercicio ó juego que no inculque por medio de la práctica la teoría de las áridas lecciones.

Lo que se necesita, pues, es un local destinado á estos exercicios: exceptuando la proporcion de nadar, de que carecen algunos pueblos, á to-

[81]

dos los del campo sobran las demás ; y nuestras ciudades, tan fecundas en establecimientos sobrantes, podrian destinar una huerta ó jardin dentro de cada barrio , reduciéndola á sombra y yerba.

¿ Y donde encontraremos los maestros ? En todas partes donde haya un hombre sensato , honrado , y que tenga humanidad y patriotismo. Si los métodos de enseñanza son buenos , se necesita saber muy poco para este , que de suyo es tan fácil.

Pero sobre todo , exclúyase de esta importante función todo cuerpo y todo instituto religioso.

La enseñanza de la religión corresponde á la iglesia , al cura , y cuando mas á los padres ; pero la educación nacional es puramente humana y secular , y seglares han de administrarla. ¡ Oh amigo mio ! no sé si el pecho de vmd. participa de la indignación vigorosa del mio al ver estos rebaños de muchachos conducidos en nuestras calles por un Esculapio armado de su caña. *Es muy humildito el niño* , dicen , quando quieren elogiar á alguno. Esto significa que ya ha contraido el abatimiento , la poquedad , ó si se quiere , la tétrica hipocresía monacal. ¡ Tratamos por ventura de encerrar la nación en claustros , y de marchitar estas dulces y encantadoras flores de la especie humana ?

Aquella edad necesita del amor y de las entrañas de padre ; ¿ y la confiamos á los que juraron no serlo ? Necesita de la alegría y de la indulgencia ; ¿ y la confiamos á un esclavo ó á un déspota ? ¡ Por que extraño trastorno de todos los principios han usurpado así sucesivamente las mas preciosas funciones de la sociedad tantos institutos fundados en la separación y abnegación de ella !

[82]

El maestro de cada pueblo y de cada barrio, suponiendo toda una generacion criada por este método, deberia ser el mejor padre y el mejor marido: deberia este empleo tener en el ayuntamiento y en todos los actos publicos un asiento distinguido: deberia dotarse competentemente: ¿y por que la gratitud publica no habia de conservar la memoria de aquellos que le desempeñasen mejor? El arte sublime de formar hombres ¿no equivaldria á la ciencia funesta y fácil de destruirlos ó degradarlos?

Criados uniformemente por esta educacion patriótica todos los ciudadanos hasta los diez años, es regular que se distribuyan en las varias carreras á que han dado lugar las necesidades de la sociedad; pero esta debe proporcionar sus auxilios al grado de utilidad de aquellas: debe multiplicarlos para las mas importantes, proporcionarlos con exáctitud, sin escasez, como sin exceso, á las que lo son ménos, y negarlos enteramente á quanto es inútil: en una palabra, debe su economía dirigir sin coaccion la que se llama vocacion de los ciudadanos, de forma que el número de los llamados á una profesion nunca exceda, si es posible, el número de individuos que la sociedad necesita exercer en ella.

La vocacion del hombre en el estado de naturaleza es el ocio, el sueño, despues del pasto; y un holgazan en la sociedad no es mas que una especie de salvage. La vocacion en las sociedades políticas es la imitacion ó la costumbre, ó la impresion extraordinaria de algun objeto. ¿Y quien duda que un buen gobierno no pueda dirigir por consiguiente las vocaciones? ¡Que digo! ¿no lo está haciendo? ¿No ha conseguido multiplicar hasta lo infinito

[83]

las vocaciones al sacerdocio , al estado religioso , á la milicia , á la jurisprudencia , y á todas las clases parasitas de procuradores y agentes , de oficinistas y de criados ? Trate de reducir á lo preciso todas estas vocaciones , y de fomentar todas las demás , y conseguirá tanto mejor su objeto , quanto no tendrá que luchar como ahora contra los afeccios mas poderosos de la naturaleza , que nos convidan á multiplicar nuestra especie ; á no someternos por nuestras necesidades á los demás , quando cada uno pueda asegurarlas por sí , á conservar nuestra vida , y á no afanarnos por los derechos agenos.

Pero el gobierno ha multiplicado premios y ali-lientes á aquellas otras profesiones : ha tratado con dureza y rigor á la agricultura , á los oficios , á las artes y al comercio : en una palabra , ha premiado la ociosidad , y condenado el trabajo. Tome el sistema opuesto , y la diferencia del resultado será infalible.

Ciérrense por decontado , ciérrense aquellas universidades , clóacas de la humanidad , y que solo han exalado sobre ella la corrupcion y el error : es fácil reemplazar el poco bien de que son susceptibles , y no puede atajarse con demasiada prontitud el daño que causan. Y así como alcanzan á todas las necesidades los fondos de socorros citados y disminuidos por un mal sistema , así bastarán ó sobrarán las dotaciones de la educacion actual , mejor administradas , y aplicadas á las varias educaciones que en el estado se necesitan.

Las bellas letras son el adorno de la sociedad: emplean con utilidad y sin inconveniente el crepúsculo de la razon , la exercen , y no pocas veces la

[84]

fortifican : quede , pues , su estudio franco y gratuito , y en escuelas subdivididas , pero solo en las ciudades y villas populosas , para la concurrencia de los que quisiesen instruirse hasta los quince años: entonces el numeroso rebaño que asistió á ellas sin riesgo , pero sin fruto , debe ocupar sus brazos en el trabajo que la sociedad les pide. Ya habrán rayado y fixado la atencion de la patria los talentos superiores : ya debe tratar de distribuirlos , y prepararlos para los varios ramos del gobierno en seminarios , colegios de medicina , de jurisprudencia y de defensa.

Todos estos colegios y sus plazas deben proporcionarse con exactitud á las necesidades , y la admision ha de ser precisamente el premio de la aplicacion , de la virtud y del talento.

Vea vmd. si este plan es conforme á la naturaleza y á la razon. ¿Se subscribirán para un destino los que se crean llamados á otro? ¿Se presentarán á la censura pública los ineptos ó mal notados? ¿Se someterán á una disciplina severa los que lleven con impaciencia el yugo de la subordinacion? Sean los que fuesen sus parientes , ¿no contraerán el hábito de la decencia y del decoro los que se destinan á las carreras que lo exigen? ¿No adquirirán aquella verdadera é indeleble distincion que da la crianza , y que es la única presuncion que tiene en su favor la nobleza? En fin , ¿podria ofenderse si llegaran á encontrarse en ella exclusivamente los talentos y la virtud? ¿Y en que edad pienso contener así los jóvenes? En la misma en que la sociedad contradice á la naturaleza : en la mayor efervescencia de las pasiones de la una , y quando su razon

[85]

no tiene todavía la madurez que pide la otra.

Claro está que los exámenes que yo propongo, no deben en nada parecerse á los que conocemos, y que nuestra ridícula graduacion de puntos , y la subdivision de leccion , de caso práctico , de argumentos deben quedar sepultados con las pestilentes aulas que les dieron el ser.

Los premios conseguidos en las escuelas de bellas letras , las certificaciones dadas por los maestros de la conducta y del genio , y confirmadas por la justicia del pueblo en que estudió : un concurso formal , en que sin comunicacion se escriba sobre asuntos que se señalen : el cotejo de las composiciones que dé idea del talento de los concurrentes : el trato habitual de un mes en el pueblo del concurso, en que maestros y discípulos ya admitidos , tanteen y exploren á los candidatos : un juicio severo que recaiga sobre la reunion de todos aquellos antecedentes , y una votacion por escrutinio sobre la admision ó la repulsa : todo esto se ha de hacer , y mas, si es posible , para asegurar el acierto de las elecciones.

¿Cabe por ventura excesivo escrupulo en esto? ¿ó hay intereses mas sagrados y de mayor excepcion ? Enviamos á mentir á gran costa por medio del Océano , y á buscar pruebas inútiles ó falsas bajo el polo y la linea , comprobando con severas reglas este ridículo trabajo , y reduciendo á ciencia dispendiosa , aunque vulgar , las imposturas genealógicas ; y quando se trata de la moral , de la vida , del honor , de las propiedades , de la sociedad y de cada uno de nosotros , ¿temeriamos de asegurarnos demasiado de la aptitud de las manos,

[86]

en las cuales vamos á depositar objetos tan recomendables? ¿ Nos contentariamos con un exámen superficial? No: mas es de temer que sean insuficientes todavía los medios que propongo reunir.

Sería necesario formar un tratado para cada una de estas enseñanzas; tarea que excedería los límites de esta carta y los de mis conocimientos. Pero indicaré lo que á mi intento corresponde, y lo que no excede los alcances de todo hombre medianamente organizado que quiera reflexionar en el asunto.

Por decontado todas estas enseñanzas tienen reglas generales: ser proporcionadas á las necesidades del estado: ser gratuitas: franquearse solo al talento y á la virtud bien explorados: reunir bajo de una misma disciplina, como en una comunidad, los alumnos: conservarlos hasta veinte y un años: conciliar con el decoro exterior y el tono de buena crianza los exercicios del cuerpo, y el cultivo de los conocimientos generales de la sociedad, con el estudio análogo al destino respectivo.

Todos deben tener un edificio cómodo y espacioso, un trato decente sin profusion, pero limpio hasta la nimiedad: todos deben disfrutar una librería selecta y franca: todos, exceptuando los seminarios, deben vestir un traje seglar uniforme, pero modesto; y todos deben excluir las formas monásticas de refectorio y de lectura en las comidas: en una palabra, han de ser un ensayo del mundo.

Es sin duda muy fácil señalar el número de eclesiásticos que necesita un obispado, regular el número de vacantes anuales, y proporcionar á este cálculo el número de seminarios y sus plazas.

No puedo ménos con este motivo de observar

[87]

quan siniestramente la iglesia ha adoptado las equivocaciones políticas, y con que horrible desproporcion superabundan los individuos estériles á los operarios útiles y preciosos. Abro el censo español hecho en 1788, y hallo que tenemos diez y siete mil feligresías, y quince mil párrocos, esto es, dos mil menos de los que se necesitan; pero para esto tenemos quarenta y siete mil beneficiados y quarenta y ocho mil religiosos; de forma, que siendo así que hay muchas parroquias sin pastor, distribuyendo mejor nuestros sacerdotes actuales, podria haber siete en cada una de ellas. Es evidente por conseqüencia que hay un exceso enorme, y que sin sondear demasiado esta llaga funesta, se puede atribuir á la demasiada facilidad con que se reclutan las órdenes religiosas, y á las cappellanías ó beneficios de sangre.

En quanto al primer punto seria muy fácil probar que todos aquellos institutos carecen ya de los objetos para los quales se fundaron; pero sin anticiparse á los progresos de la razon y de la política, debiera prohibir el gobierno que los votos que separan á un individuo de la sociedad, se admitiesen ántes de la edad que ha señalado para validar las demas acciones suyas. El mas intrépido campeón del monacato no se atreverá á negar la preferencia que debe tener la preciosa libertad del hombre, sobre todo lo demas de que puede llamarse dueño.

Criada elementalmente una generación, como lo hemos propuesto: substraidos todos los ciudadanos á los cláustros hasta los veinte y cinco años de su edad, es fácil prever que sin convulsiones

[88]

ni esfuerzos se corregirian tantas equivocaciones.

Es imposible encontrar fuera del judaismo alguna cosa que se parezca á la fundacion de las capellanías de sangre. Solo en la tribu de Levi se ve el sacerdocio hereditario. Pero en nuestra religion, que pide la vocacion cierta, la ciencia que instruye, la virtud que edifica, la caridad que socorre, el mérito que impone respeto, ¿como han de hacerse compatibles estos requisitos precisos con la casualidad de la sangre y de la cuna? Así habla la religion: así grita la moral pública; y la política se indigna al considerar todas estas fundaciones, subtrayendo brazos útiles al estado, contribuyentes al erario, matrimonios á la poblacion, tierras á la actividad del interes paternal, y devorando en una crasa ignorancia, quando no entre vicios groseros, una gran parte de la substancia pública, miéntras los verdaderos pastores se hallan muy mal dotados, y escasos en número; y miéntras los infelices descendientes de tantos piadosos fundadores mendigan una cortísima parte de los productos de aquellos campos que debian pertenecerles, y que sus brazos fertilizarian.

Es imposible discurrir un sistema mas impio y mas subversivo de todos los principios de moral y política que este; y quando el establecimiento de seminarios arreglados á las necesidades de cada obispado no proporcionase mas que la ocasion de tan interesante reforma, era menester abrazarla desde luego.

Regla inviolable: no se consienta ninguna ordenacion sin la admision al seminario: ninguna admision sin vacante, causada por muerte, promo-

[89]

cion ó expulsion ; y ninguna plaza mas que las correspondientes á la necesidad del obispado.

Sin duda los obispos deberian ser consultados sobre este arreglo , y sobre la mejor distribucion de las rentas eclesiasticas para dotar los curatos y tenencias , como tambien sobre la disciplina y enseñanza de los seminarios ; pero el estado no deberia nunca abandonar el derecho y la obligacion de resolver soberanamente sobre todos estos puntos. Debe poner sumo cuidado en asegurarse de que la supersticion no se introduzca en estos asilos de la religion para contaminarla : en que no se enseñe mas que el evangelio y lo que la iglesia manda ; y no lo que solo ha tolerado : debe inspirarse á estos ministros del culto y de la moral la mas santa y vigorosa indignacion contra tantas devociones apócrifas y ridículas que pervierten la razon , destruyen toda virtud , y dan visos de gentilidad al cristianismo , esto es , á la religion mas pura , mas santa y mas útil al género humano.

Si á este cuidado se añadiesen el auxilio de buenos maestros , y modelos de todos los libros de economia rústica , fisica experimental y economía civil, se conseguiria formar un cuerpo de eclesiásticos, digno de la influencia que tiene , y tendria mucho mayor en el ánimo de los pueblos : prestarian entonces al mérito personal el respeto que en el dia solo tributan al carácter.

Un teatro de anatomía , un jardin botánico , un laboratorio de química , un hospital , y maestros que expliquen y hagan practicar , esto es , un colegio de medicina. Sin esta reunion no se puede alcanzar en qué consiste ; *ci y quántas ventajas no resultarian de*

[90]

ella? Ademas de perfeccionar el arte tan atrasada de curar, ¡que economia de hombres si cada uno de los profesores reemplazara tres! ¡Que utilidad para los lugares si su cirujano fuese medico, y dirigiese las manos indistintas que podrian preparar los simples que hubiere recetado, escogido y arreglado, porque en substancia esto es un boticario! ¡Que facilidad para mejorar considerablemente la suerte de cada profesor, y darles la decencia y estimacion debidas á tan nobles e interesantes funciones!

Deberia dexar extender á vmd. el capitulo de los colegios de jurisprudencia; pues por mi dictamen ó son inútiles si la legislacion dexa de ser una ciencia, y se reduce á un código sencillo y claro; ó sumamente perjudiciales si se ha de enseñar en ellos nuestra jurisprudencia actual. No, amigo mio, la teología escolástica no ha dañado mas al género humano que esta otra hermana suya. Nuestras leyes, dirá vmd., tienen mucho de bueno: bien lo creo: lo mismo sucedia á las de Dracon y de Mahoma. ¿Seria por ventura escuchado un legislador que contradixese completamente todos los principios de la moral? ¿Pero son consiguientes entre sí, claras, precisas, análogas á nuestras costumbres, á nuestra política, á las luces del siglo en que vivimos? ¿Estan observadas? ¿No causa su aplicacion un mal mucho mayor que el que debian evitar?

¡Ah! no es mi sensibilidad la que en éste punto habla, no: es toda mi alma, acusando de lentitud á los cielos, y provocando su rayo vengador, para que descienda sobre este horrible edificio de jurisprudencia, que con la sagrada y fatal inscripción de la ley, no es en realidad mas que una cue-

[91]

va humedecida en sangre , donde cada pasion atormenta y devora impunemente sus victimas. No, amigo ; mi entendimiento solo es el que recorre con espanto aquella mole inmensa é incoherente de teocracia , de republicanismo , de despotismo militar, de anarquia feudal , de errores antiguos y de extravagancias modernas : aquella mole de treinta y seis mil leyes , con sus formidables comentadores ; y 'no titubeo un instante , prefiero á la subsistencia de tan monstruosa tirania la libertad , los riesgos y los bosques de la naturaleza. Me atrevo á decirlo , ningun bien , ningun alivio , ningun proyecto útil es compatible con nuestro sistema de jurisprudencia. El despotismo sin leyes causaria un daño menor.

Por consiguiente , á la enseñanza de la jurisprudencia debe preceder la formacion de esta en un código civil y criminal , que debe confiarse enhorabuena á algunos magistrados instruidos , pero á la qual deben tambien concurrir hombres desprendidos de aquellas preocupaciones de cuerpo , de oficio y de hábito , harto poderosas. Un código arreglado á los verdaderos principios , será siempre fácil, y obra de poco tiempo. ¿ De que se trata ? ¿ de asegurar la libertad y la propiedad de los individuos con toda la fuerza comun ? Pues suprímanse los tomos enormes , dedicados á dirigir á los ciudadanos donde su interes solo basta , los que prohíben lo que á nadie perjudica , los que han consagrado nuestras preocupaciones y nuestras predilecciones necias : veremos entonces lo poco que queda verdaderamente útil ó necesario de toda aquella indigesta compilacion. Pero no es este aun el punto mas importante. Suponga vmd. el cuerpo que quisiere : como sea

[92]

permanente y exclusivo , será impune , y por consecuencia esencialmente malo ; y las pocas excepciones se perderán en la multiplicidad de los casos. ¿Y que importa á la infeliz víctima de las dilaciones , de las supercherías y de los artificios forenses: qué la importa , digo , ver resplandecer en tal qual magistrado el carácter de la virtud? ¿Esta virtud será activa? ¿podrá ser útil? ¿no la sufocará la preponderancia del mayor número? ;Que digo ! ¿No tendrá cien veces el juez mas íntegro que sujetar su conciencia á una ley iniqua , ó á formalidades homicidas ? ¿no tendrá que condenar ó atormentar al hombre que en su corazon absuelve?

De allí nace la precision , quando no se pueda generalizar la jurisprudencia al punto de que todos los ciudadanos la posean , de reducir los depositarios privilegiados de ella á lo que deberian ser en todas partes unos meros asesores : y este sistema viene á ser el de los jurados , que decidiendo siempre el hecho , no dexan al jurisconsulto mas que un juicio de perito , esto es , de leer la ley , y de pronunciar la aplicacion de ella.

Sin este baluarte de la humanidad , enseñar jurisconsultos , es adiestrar asesinos , y poner al hombre de bien en la dura precision de serlo.

Pero suponiendo la formacion preliminar de un código bien hecho , la enseñanza de este será el objeto del colegio de jurisprudencia , y estará acompañada de los conocimientos que pueden rectificarla é ilustrarla , y de un estudio profundo del corazon humano.

Arreglada , pues , aquella importante enseñanza á lo que pide la administracion de justicia del reyno ,

[93]

soló faltaria la que pide su defensa, ó los colegios militares de tierra y mar.

Prescindo ahora de la cuestión de si debemos tener exército ó milicias provinciales, ya de á pie, ya de á caballo. Esta cuestión se resolverá por sí misma dentro de pocos años. Es imposible que la repetición de las experiencias no convenza de que las milicias, que concilian todos los intereses, los del erario, los de la población, de la industria, de las costumbres, de la mejor calidad de hombres física y moral, que siempre han peleado con gran valor, que no desertan, que son mas susceptibles de la verdadera disciplina, la que nace del honor: es imposible, digo, que este sistema no venza y no se generalice.

Sean, pues, milicias ó exército, como lo entendamos, siempre los oficiales necesitarán conocimientos especiales para dirigir aquellos grandes cuerpos; pero para que aislar estos conocimientos, quando todos tienen una analogía íntima entre sí? Qual es el oficial á quien no conduzca saber la geografía, las matemáticas, así las especulativas que constituyen el ingeniero, como la parte práctica de ellas que el artillero necesita; la física, el arte de nadar, y hasta los primeros elementos de la náutica? No debe embarcarse, navegar, desembarcar aquel oficial? No tendrá que pelear en la mar como en la tierra? Y sobre todo, en que puede emplear mejor y mas consiguientemente al objeto que se propone el tiempo que ha de correr desde los catorce y quince años hasta los veinte y uno?

Pero por mas necesarios que sean estos conocimientos, no es esta la ventaja principal de la edu-

[94]

cacion que quiero darle : quiero que de este modo contraiga la costumbre de una disciplina exàcta y rigurosa : quiero fortalecer su alma , no ménos que su cuerpo , con el hábito de una vida frugal y austera , con la privacion absoluta del luxo y de todas las comodidades ; y que nuestros oficialitos, tan peripuestos y tan lindos , mezcla ansibia de la frivolidad francesa y de la truhaneria gitanesca , que se enervan y degradan en la ociosidad de sus primeros años , hagan lugar á hombres robustos , útiles y provechosos á su patria : que Figueras , el fuerte de la Concepcion , las ciudades de Pamplona y de Jaca , los puertos de los Pasages y de Vigo se conviertan en otras tantas Lacedemonias : coman , visitan , duerman , exercítense como soldados todos los alumnos militares : léjos la distincion tan ridícula y tan impertinente de cadetes : sean todos alternativamente soldados y cabos : pasen á exercer de sargentos quando salgan del colegio á sus cuerpos respectivos ; y que en qualquiera parte en donde haya un oficial , allí se pueda formar un plan de ataque y de defensa por mar y tierra , dirigir una batería , levantar un mapa , como nivelar un camino é inspeccionar las obras de un canal. ¿Pero todos por ventura conseguirán ser sobresalientes en la reunion de estos conocimientos ? No , sin duda ; pero á lo ménos para ninguno serán peregrinos. Los grandes talentos y la noble emulacion tendrán no menor campo que ahora , pero mas auxílios. En fin , á una educación , ó nula ó dañosa , que sacrifica millares de individuos á la holgazanería y á la corrupcion , aunque algunos pocos triunfen de ella , yo propongo substituir otra que proporcione á todos las mismas

[95]

ventajas , aunque algunos las malogren. Es fácil ver la diferencia de efectos : las excepciones de hoy serán la regla de entonces.

Pero , amigo mio , contenida dentro de los límites precisos de la necesidad pública la educacion de las clases estériles , para las útiles y provechosas , debe prodigar la sociedad los auxilios y las proporciones.

Las escuelas de economía rústica , las de geografía , de derecho de gentes , de matemáticas , de náutica , de dibuxo , de escultura , de pintura , de química : todo esto no puede multiplicarse demasiado. De las primeras , si fuese posible , deberia haber una en toda feligresia ; pero á lo ménos háyalas todas en cada partido : y como estas profesiones constituyen la sociedad , justo es que hallen todo el auxilio de instruccion que necesitan con la inmediacion posible , sin coaccion alguna para su asistencia , sin ningun colegio que reuna los alumnos , sin predileccion ni exámen para admitirlos : deben hacerse compatibles las horas y las temporadas de aquellas enseñanzas con los servicios que ya empiezan á hacer á los diez años á la sociedad los estimables jóvenes , que contraen entonces el gusto y la costumbre del trabajo ; y si es demasiado difícil hacer á nuestras aldeas partícipes de un auxilio que la sociedad debe sin distincion á todos sus individuos , las sociedades patrióticas pueden por la imprenta hacer resluir hasta las mas humildes chozas los progresos de la ilustracion.

Estos establecimientos admirables en su objeto , han permanecido en una infancia , de que seria ya